

CAPÍTULO VI.

MÉTODOS DE ECONOMÍA.

Con profunda sabiduría llamaron los romanos con el mismo nombre al valor y á la virtud. No hay efectivamente ninguna virtud, así llamada con propiedad, sin una victoria sobre nosotros mismos: y lo que nada nos cuesta no tiene valor alguno. DE MAISTRE.

Casi todas las ventajas que el hombre posee sobre los animales inferiores, nacen de su facultad de obrar en combinación con sus semejantes, y de realizar con los esfuerzos unidos de muchos, aquello que no podría efectuarse por los esfuerzos aislados de los individuos. J.-S. MILL.

En el porvenir nuestra principal seguridad estará en la mayor difusión de la propiedad, y en todas aquellas medidas que faciliten este resultado. Con la posesión de la propiedad vendrán los instintos conservadores, y el desapego de designios inconsiderados y atolondrados..... De ahí que tengamos mucha confianza en que llegue a ser propietaria la población rural, y capitalista la población urbana. » W.-R. GREG.

Los métodos para practicar la economía son sencillísimos. Gastad menos de lo que ganáis. Esta es la primera regla. Siempre debiera guardarse una parte para lo futuro. La persona que gasta más de lo que gana, es un tonto. La ley civil considera al derrochador como emparentado con el lunático, y muchas veces le quita la administración de sus propios asuntos.

La segunda regla es pagar al contado, y bajo ningún pretexto estar nunca endeudado. La persona que contrae deudas es fácil que sea defraudada; y si se endeuda mucho, llegará á estar en condiciones para ser poco honrada. “ ¡ Quien paga lo que debe, se enriquece ! ”

La tercera es no anticipar nunca ganancias problemáticas gastándolas antes que estén aseguradas. Tal vez no lleguen nunca las ganancias, y en ese caso os habréis echado encima una carga de deuda de la que quizás no os podréis librar nunca. Pesará sobre vuestras espaldas como el viejo en Sindbad.

Otro método de economía consiste en llevar una cuenta regular de todo lo que ganéis, y de todo lo que gastéis. Un hombre arreglado sabrá de antemano lo que necesita, y estará provisto de los medios necesarios para obtenerlo. De este modo estará equilibrado su presupuesto; y sus gastos estarán dentro del límite de sus rentas.

Juan Wesley adoptó regularmente este sistema. Aunque poseía una pequeña renta, siempre atendía al estado de sus negocios. Un año antes de su muerte, escribió con temblorosa mano en su diario de gastos: “ Durante más de ochenta y seis años he llevado mis cuentas exactamente. No tengo interés en seguir haciendo lo mismo, teniendo la convicción de que economizo todo lo que obtengo, y que doy todo lo que puedo: esto es, todo lo que tengo ” (1).

Á más de estos métodos de economía, es siempre necesaria la atención del dueño ó de la dueña para ver que nada se pierda, que cada cosa se emplea en su debido destino, y queda en su lugar correspondiente, y que todas las cosas se hacen con decencia y con orden. No deshonra ni al individuo más altamente colocado el que tome interés personal en sus propios asuntos. Y con personas de medios moderados es absolutamente imprescindible para que los negocios sean convenientemente dirigidos, que el dueño no los pierda de vista y los vigile.

(1) Southey, *Vida de Wesley*, vol. II, p. 560.

Es difícil fijar los límites precisos de la economía. Dice Bacon que si un hombre quiere vivir bien con sus entradas, no debe gastar más que la mitad, y guardar la otra. Esto es exigir quizá demasiado; y el mismo Bacon no seguía su propio consejo. ¿Cuál es la proporción de la renta que debe ser gastada en alquiler de casa? Eso depende de circunstancias. En el campo: una décima parte; en Londres como una sexta parte. En todo caso es mejor ahorrar demasiado, que gastar demasiado. Puede remediarse el defecto primero, pero no tan fácilmente el último. Donde quiera que haya una familia numerosa, cuanto más dinero se economiza y ahorra, tanto mejor.

La economía es necesaria al hombre medianamente rico, lo mismo que al que es relativamente pobre. Sin economía no puede ser generoso el hombre. No puede tomar parte en el trabajo de la caridad social. Si gasta todo lo que gana, á nadie podrá ayudar. No podrá educar convenientemente á sus hijos, ni ponerlos en camino de principiar su carrera en la vida bajo auspicios favorables. El ejemplo mismo de Bacon enseña que la más elevada inteligencia no puede descuidar el ahorro sin peligro. Pero miles de testigos certifican diariamente, que hombres aun de la más modesta inteligencia pueden practicar la virtud con éxito.

Aunque los ingleses son de una raza activa, trabajadora, y generalmente están seguros de sí mismos, confían en sí y en sus propios esfuerzos para su sostén y adelanto en la sociedad, son sin embargo, susceptibles de pasar por alto y descuidar algunos de los mejores métodos prácticos, para mejorar su posición y asegurar su bienestar social. Aún no están suficientemente educados para ser sobrios, prudentes y previsores. Viven para el presente, y son demasiado descuidados respecto del porvenir. Esposos y padres hay, que creen generalmente cumplir con su deber si proveen para el presente, omisos de la hora que vendrá. Aunque laboriosos, son imprevisores; aunque saben hacer dinero, son pródigos. No practican suficiente previsión, y no tienen la virtud de la prudente economía.

Hasta ahora están poco influidos por estas consideraciones los hombres de todas las clases. Son susceptibles de vivir más allá de sus entradas, ó cuando menos, de gastarlas todas. Las clases superiores viven demasiado para el boato; tienen que sostener su "posición en la sociedad;" tienen que tener hermosas casas, caballos y carruajes; dar buenas comidas, y beber ricos vinos; sus señoras tienen que usar vestidos costosos y lucidos. De este modo sigue la marcha de la imprevisión sobre carazones destrozados, esperanzas destruídas y ambiciones desoladas.

El vicio desciende en la sociedad, — las clases medias se empeñan en imitar á las patricias; flocean cimeras sobre un escudo de armas, libreas y paños de pescantes en los coches; sus hijas tienen que aprender "conocimientos de adorno," frecuentar "la sociedad," andar á caballo y en carruaje, frecuentar las óperas y los teatros. El boato es el furor, la ambición rivalizando con la ambición; y de esa manera sigue subiendo como la marea esa viciosa locura. Vuelve á descender el vicio. Las clases trabajadoras viven también gastando todo lo que ganan, recursos mucho más pequeños, es verdad; pero aun cuando pueden hacerlo, no son suficientemente cuidadosas para proveer para los días malos; y después solamente el hospital les ofrece su limitada ayuda para protegerles contra la necesidad.

Ahorrar dinero con propósitos avaros es completamente diferente de ahorrarle para fines económicos. El ahorro puede realizarse de la misma manera, no desperdiciando nada, y ahorrándolo todo. Pero aquí termina la comparación. El único goce del mísero está en el ahorro. El prudente económico gasta lo que puede para la comodidad y placer, y ahorra cierto sobrante para el porvenir. La persona avara hace del oro su ídolo: es su becerro fundido, ante el cual se inclina constantemente, mientras que la persona económica lo mira como un instrumento útil, y como un medio de adelantar su propia felicidad y la felicidad de aquellos que dependen de él. Nunca está satisfecho el avaro. Amontona riquezas que nunca puede

gastar, y las deja para que otros las derrochen; probablemente los pródigos; mientras que la persona económica tiene en vista asegurarse una parte equitativa de la riqueza y de los gozes del mundo, sin ninguna idea de acumular una fortuna.

Es deber de toda persona economizar sus recursos, tanto los jóvenes como los viejos. Refiere en sus memorias el duque de Sully que nada contribuyó tanto á su fortuna como la prudente economía que practicó hasta en su juventud, de guardar siempre algún dinero constante con el propósito de hacer frente á las circunstancias de una necesidad imprevista. ¿Es casado el hombre? Entonces es más obligatorio aun el deber de economizar. Su mujer y sus hijos interceden con él de la manera más elocuente. ¿Tendrán que quedar á combatir sin ayuda en el mundo, en caso de su prematura muerte? La mano de la caridad es fría, los dones de la caridad no tienen valor alguno comparado con las ganancias de la laboriosidad, y los honrados ahorros de la labor frugal, que llevan consigo la bendición y el bienestar, sin infligir herida alguna sobre los sentimientos de los desvalidos y desposeídos. Todo hombre que pueda, pues, que se esfuerce en economizar y ahorrar; no para guardar tesoros, sino para fomentar sus pequeños ahorros, con el fin de promover el bienestar y la felicidad propia mientras esté aquí, y la de otros cuando haya partido.

Hay dignidad en el mero esfuerzo de ahorrar con un propósito digno, aunque el intento no se vea coronado por un éxito efectivo. Produce un espíritu bien ordenado; da triunfo á la prudencia sobre el despilfarro; da á la virtud dominio sobre el vicio; coloca á las pasiones bajo una sujeción; arroja fuera á la inquietud; asegura la comodidad. El dinero ahorrado, por poco que sea, servirá para secar muchas lágrimas, evitará muchos sinsabores y animosidades, que de otro modo podrían pesar sobre nosotros. El hombre que tiene una pequeña provisión de capital, camina con un andar más ligero, su corazón late más alegremente. Cuando acontece una interrupción en el trabajo ú ocurre una adversidad, puede hacerseles frente;

puede apoyarse en su capital, que amortiguará su caída ó la impedirá por completo. Con la economía razonable podemos realizar la dignidad del hombre; la vida será una bendición y un honor la ancianidad. Podemos finalmente, ante una bondadosa providencia, entregar la vida, con la conciencia de que no hemos sido una carga para la sociedad, sino más bien, una adquisición y un ornamento de ella; con la conciencia, también, de que como hemos sido independientes, así marcharán en el mundo con felicidad é independencia nuestros hijos después de nosotros, si siguen nuestro ejemplo, y emplean útilmente lo que hemos dejado detrás nuestro.

El primer deber de todo hombre es mejorarse, educarse, y elevarse, ayudando al mismo tiempo á sus hermanos por todos los medios razonables. Cada uno tiene dentro de sí la capacidad del albedrío y la libertad de acción, en cierta medida; y el hecho está probado por multitud de hombres que han combatido con éxito venciendo las circunstancias adversas de la vida en que se vieron colocados, y que se han elevado desde las mayores profundidades de la pobreza y del abatimiento social, como si fuera para probar lo que un hombre enérgico, de propósito resuelto, puede hacer por su propia elevación, progreso y adelanto en la sociedad. ¿No es un hecho que la grandeza de la humanidad, la gloria de las comunidades, el poder de las naciones, son el resultado de las pruebas y dificultades con que se ha tropezado y que han sido vencidas?

Que un hombre se resuelva y se determine á adelantar, y ya está hecho el primer paso hacia la prosperidad. El primer paso es la mitad de la batalla. En el hecho mismo de adelantarse á sí mismo, está adelantando á otros de la manera más efectiva y posible. Está dándoles la más elocuente de todas las lecciones: la del ejemplo, que enseña muchísimo más de lo que las palabras pueden enseñar. Está haciendo lo que otros sólo hacen por imitación. Principiando por sí mismo, está enseñando de la manera más gráfica el deber de la reforma y del mejoramiento propios; y si el mayor número de los hombres obrara como él lo ha hecho, ¡cuánto más sabia no se haría

la sociedad, cuánto más feliz, y cuánto más próspera en su conjunto! Porque estando formada la sociedad de unidades, será feliz y próspera, ó vice versa, exactamente en el mismo grado de los respectivos individuos que la forman.

Las quejas contra la desigualdad de las condiciones son tan antiguas como la sociedad. En la *Economía* de Jenofonte, pregunta Sócrates: "¿Cómo es que algunos hombres viven en la abundancia, y tienen algo que poder ahorrar, mientras que otros apenas pueden conseguir lo más necesario para la vida, y al mismo tiempo se endeudan?" — "La razón, contesta Isomaco, está en que los primeros se ocupan de sus negocios, mientras que los últimos los descuidan."

La diferencia entre los hombres consiste en su mayor parte en la inteligencia, la conducta y la energía. El carácter mejor nunca trabaja al acaso, sino que está bajo la influencia de la virtud, de la prudencia y de la previsión.

Por supuesto, hay muchos fracasos en el mundo. El hombre que espera que otros le ayuden, en vez de confiar en sí mismo, fracasará. El hombre que está tolerando el progreso de un derroche perpetuo, fracasará. El avaro, el belitre, el pródigo, el despilfarrado, han de fracasar necesariamente. En realidad, la mayor parte de las personas que fracasan es que no merecen tener éxito. Emprenden sus tareas de una manera equivocada, y ninguna cantidad de experiencia parece que los mejora. El éxito no depende tanto de la suerte como algunos parecen creerlo. La suerte sólo es otra palabra empleada para la buena administración en los negocios prácticos. Richelieu solía decir que no continuaría ocupando á un hombre sin suerte, en otras palabras, á un hombre que careciera de cualidades prácticas, é incapaz de aprovechar la experiencia, porque los fracasos en el pasado son muy á menudo los augurios de fracasos para el provenir.

Algunos de los hombres mejores y más aptos, carecen de tacto. No quieren hacer concesiones á las circunstancias, ni quieren adaptarse á ellas; insisten en la tentativa de querer meter la cuña por su parte más ancha. Levantan murallas

nada más que para golpear en ellas su cabeza. Hacen tan grandes preparativos, y usan tan grandes precauciones, que derrotan su propio fin, lo mismo que el holandés de que hace mención Wáshington Irving, que teniendo que saltar un foso, se fué tan lejos hacia atrás con la mira de cojer vuelo, que cuando llegó estaba tan sofocado, que tuvo que sentarse para recobrar aliento.

En la vida real, queremos que las cosas se hagan, pero no los preparativos para hacerlas; y preferimos naturalmente el hombre que tiene miras y propósitos definidos, y que sigue el camino más recto y más corto para realizar esos propósitos, á aquel que describe la cosa que se ha de hacer, y que teje bellas frases sobre el modo de hacerlas. Sin la acción, no son las palabras más que meras murmuraciones.

El deseo de tener éxito en la sociedad, y hasta por la acumulación de dinero, no deja de ofrecer su utilidad. Indudablemente ha sido implantado en el corazón humano más bien para buenos que para malos fines. En realidad, el deseo de acumular forma uno de los instrumentos más poderosos para la regeneración de la sociedad. Da apoyo á la energía y á la actividad individual. Es el comienzo de la empresa marítima y comercial. Es el cimiento de la laboriosidad, como también de la independendencia. Impele á los hombres á trabajar, á inventar, y á sobresalir.

Ningún hombre indolente ó pródigo llegó nunca á ser grande. Entre los que nunca perdieron un momento, encontraremos á los hombres que han movido y adelantado al mundo, con su saber, su ciencia ó sus inventos. El trabajo de cualquier clase es una de las condiciones de la existencia. Este pensamiento ha llegado hasta nosotros desde los tiempos paganos, diciendo que: "El trabajo es el precio que los deseos han puesto á todo lo que es excelente;" pensamiento digno también de los tiempos cristianos.

Todo depende, según lo veremos más adelante, de los usos que se hagan de las acumulaciones de la riqueza. Sobre la lápida del sepulcro de Juan Donough, de Nueva Orleans, están

grabadas las siguientes máximas como guía del comerciante que acompaña al joven en su camino á través de la vida:

Recuerda siempre que el trabajo es una de las condiciones de nuestra existencia.

El tiempo es oro; no desperdicies ni un minuto, cárgalo cada uno en cuenta.

Obra con todos los hombres como quisieras que obraran contigo.

No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Nunca pidas que otro haga lo que tú puedes hacer.

Nunca codicies lo que no es tuyo.

No consideres ningún asunto tan trivial que no merezca tu atención.

Nunca gastes lo que no tengas de ingresos.

No gastes, pero produce.

Que el mayor orden regule las acciones de tu vida.

Estudia en el curso de tu vida la manera de hacer el mayor bien que puedas.

No te privas de nada que sea necesario para tu comodidad, pero vive con sencillez y frugalidad honrosas.

Trabaja, pues, hasta el último momento de tu existencia.

La mayor parte de los hombres tienen la facultad, con arreglos prudentes, de poder defenderse contra la adversidad, y de levantar una barrera contra la privación. Esto lo pueden hacer con sus propios esfuerzos individuales, ú obrando sobre el principio de la cooperación, que es capaz de una extensión casi indeterminada. Personas de la condición más humilde pueden defenderse de muchos modos, si combinan sus recursos y se asocian, contra la presión de la pobreza, promoviendo su bienestar físico, y hasta contribuyendo al adelanto y progreso de la nación.

Un individuo solo, podrá hacer poco para adelantar y mejorar la sociedad; pero cuando se une con sus semejantes para ese objeto, puede hacer muchísimo. El señor Mill ha dicho que: "casi todas las ventajas que posee el hombre sobre los animales inferiores, nacen de su facultad de obrar en combinación con sus semejantes, y de realizar por medio de los

esfuerzos reunidos de muchos, lo que no podría ser realizado por el esfuerzo aislado de los individuos."

El secreto del desarrollo social se halla en la cooperación; y la gran cuestión de la vida económica y social mejorada, sólo puede recibir solución satisfactoria por ese medio. Para efectuar el bien en grande escala tienen que unir sus esfuerzos los hombres, y el mejor sistema social es aquel en que la organización para el bien común está formada del modo más completo en todos conceptos.

Las mesocracias han empleado largamente el principio de asociación. Ninguna clase se ha elevado tan rápidamente, ó hecho otro tanto por su energía y su laboriosidad para adelantar el poder y el progreso de Inglaterra. Y ¿por qué? Porque los más activos han sido siempre los más dispuestos á asociarse, á cooperar y á unirse. Se han unido cuando fueron atacados, se unieron cuando tenían que destruir un abuso ó que realizar un gran propósito. Se han asociado para fabricar artículos de comercio, para hacer canales, para construir ferrocarriles, para formar compañías de gas y para hacer una inmensa cantidad de obras industriales. Juntando sus pequeños capitales, han estado en aptitud de acumular un enorme capital reunido, y ejecutar las empresas más gigantescas.

Las clases medias han realizado mucho más en el principio de la cooperación que las clases que tienen mayor necesidad de ella. Todas las compañías por acciones son resultado de la asociación. Los ferrocarriles, los telégrafos, los bancos, las minas, las fábricas, han sido establecidas en su mayor parte y son sostenidas por medio de los ahorros de la clase media.

Las clases trabajadoras sólo han empezado á emplear el mismo principio. Sin embargo, ¿cuánto podrían realizar con sus recursos! Podrían cooperar en la economía lo mismo que en la producción. Podrían llegar á ser sus propios señores si reunieran sus ganancias economizadas. En el espacio de pocos años, se han gastado muchos millones de libras esterlinas perdidos como salarios en las huelgas. Cien millones se

dejan desperdiciar al año en bebidas y otros artículos innecesarios. En esto hay un capital enorme. Los hombres que gastan ó despilfarran una suma semejante, pueden llegar fácilmente á ser capitalistas. Sólo se requiere voluntad, energía y abnegación de sí mismo. Tanto dinero gastado en edificios, herramientas y máquinas de vapor, los pondría en condiciones de fabricar por su cuenta, en vez de hacerlo sólo para beneficio de capitalistas. La máquina de vapor es imparcial en sus servicios. No está únicamente al servicio de determinadas personas; trabaja para beneficio del operario lo mismo que del millonario. Trabajaré para aquellos que hagan el mejor uso de ella, y que tengan el mejor conocimiento de su poder.

La mayor parte de los operarios tienen poquísimos capital fuera de su trabajo; y, como ya lo hemos visto, gastan inútilmente y derrochan la mayor parte de sus ganancias en vez de ahorrarlas y hacerse capitalistas. Juntándose en gran número con el propósito de hacer trabajo económico, podrían llegar fácilmente á ser capitalistas y obrar en grande escala. Del modo como está constituida la sociedad, todo hombre está, no solamente autorizado, sino obligado en conciencia como ciudadano, á acumular sus ganancias por todos los métodos legales y honrosos, con la mira de asegurarse una posición que concluya por darle bienestar é independencia.

Nosotros no pedimos que economicen y amontonen sus ganancias los hombres, puramente por economizar y amontonar; esto sería parsimonia y avaricia. Pero si decimos que todos los hombres debieran proponerse acumular lo necesario, lo bastante para sostenerlos cómodamente en los años difíciles del porvenir, para sostenerlos en tiempos de enfermedad y de penurias en la ancianidad, que, si llega, debe encontrarlos dueños de un capitalito suficiente para que no dependan de la caridad de otros.

Los operarios están dispuestos en su mayor parte á asociarse; pero la asociación no es siempre de una índole saludable. Á veces toma la forma de *ligas* contra los patrones y se manifiesta en las huelgas que son tan comunes, y generalmente tan

desgraciadas. Los operarios también hacen huelgas contra individuos de su propia clase, con el propósito de excluirlos de su ocupación especial. Uno de los principales fines de las ligas de obreros, es mantener altos los salarios á costa de las personas á quienes se les paga menos y que no están asociadas. Se esfuerzan en impedir que hombres más pobres aprendan su oficio, para conservar de ese modo la provisión de trabajo menor que la demanda (1). Este sistema podrá durar algún tiempo, pero llega á ser ruinoso en último resultado.

No es la falta de dinero lo que impide á los operarios expertos poder llegar á ser capitalistas, y abrir la puerta para el empleo de obreros que son más pobres y menos hábiles que ellos. Los obreros tiraron á la calle medio millón de libras esterlinas durante la huelga de Preston, después de lo cual volvieron á trabajar en las mismas condiciones que antes. Los operarios constructores de Londres tiraron á la calle más de trescientas mil libras esterlinas durante su huelga; y aunque hubieran conseguido las condiciones por las que se amotinaron, habrían sido necesarios seis años para resarcirlos de lo que habrían perdido. Los mineros de carbón del Monte de Kan volvieron al trabajo en las mismas condiciones antiguas después de once semanas de jolgorio, con una pérdida de cincuenta mil libras esterlinas. Los trabajadores de hierro de Northumberland y de Durham, después de haber pasado la tercera parte del año en la ociosidad, y haber perdido doscientas mil libras esterlinas de salarios, volvieron al trabajo con una disminución de diez por ciento. Los mineros de carbón y los trabajadores de hierro de Gales del sud, estuvieron ociosos cuatro meses durante la reciente huelga, y, según lord Áber

(1) El 31 de Enero de 1875 fué puesto á dar vuelta á uno de los tornos, un trabajador que estaba al servicio de los señores Vickers Sheffield, y que no había terminado su aprendizaje. Siendo esto contrario á las reglas de la Liga, suspendieron el trabajo los hombres del taller. Es un medio que acostumbra los individuos de la Liga, declararse en « huelga » de esa manera contra personas de su misma condición, y ejercitar un poder que no se apoya en ley alguna ó en derecho natural, sino simplemente en la voluntad del mayor número, y es directamente subversiva de la libertad del individuo.

dare, perdieron en salarios únicamente ¡ nada menos que tres millones de libras esterlinas!

Hay pues abundancia de dinero al alcance de las facultades de los operarios, dinero que podrían utilizar, pero no lo hacen. Imaginaos tan sólo que nada más que un millón, de los tres millones de libras esterlinas que fueron desperdiciados durante la huelga del carbón, hubiera sido dedicado á emprender negocios de minas de carbón, fundiciones de hierro, ó fábricas, para trabajarlos por el sistema cooperativo á beneficio de los mismos operarios. Con hábitos frugales, dice M. Greg, podría fácilmente tener en el banco á los diez años quinientas libras esterlinas el operario de buenas condiciones, y, uniendo sus ahorros con otros veinte individuos igualmente dispuestos, podrían reunir diez mil libras para emprender cualquier fabricación á que pertenecieran (1).

Que esto no es un proyecto impracticable, fuera fácil probarlo. La costumbre de la cooperación ha sido adoptada desde hace mucho tiempo por los operarios en toda Inglaterra. Una gran parte de la industria de pesquería ha sido practicada sobre ese principio durante centenares de años. Los pescadores se unen para construir, armar y tripular un barco; el producido del pescado que cojen en el mar se reparte entre ellos, tanto para el barco, tanto para los pescadores. La compañía de pescadores de ostras de Whitstable "ha existido desde tiempo inmemorial," (2) aunque hasta 1793 no fueron inscritos por Acta del Parlamento. Los mineros de estaño de Cornwall han obrado también dentro del mismo principio. Han extraído,

(1) « El gasto anual de las clases obreras solamente en tabaco y bebidas, no baja de setenta millones de libras esterlinas. Por lo tanto, cada año tienen en sus manos las clases trabajadoras el poderse hacer capitalistas (*puramente economizando los gastos superfluos y perniciosos*) hasta poder emprender negocios por lo menos de 500 fábricas de algodón, ó minas de carbón, ó fundiciones de hierro, *por cuenta propia*, ó comprar por lo menos quinientos mil acres de tierra, y establecer de ese modo a cincuenta mil familias, cada una con una bonita propiedad pequeña, de diez acres de terreno. Nadie puede poner en duda la verdad de esto. Nadie puede negar la deducción. » *Quarterly Review*, núm. 263.

(2) Informe sobre la Exposición universal de París, 1867, vol. VI, p. 232.

lavado, y vendido el estaño, dividiendo el producto entre ellos en ciertas proporciones, y lo más probable es que así dura desde el tiempo en que los fenicios llevaban sus productos á sus puertos del Mediterráneo.

En nuestra época se ha practicado en grande escala la cooperación. En 1793 fué fundada la "Sociedad Industrial Anti-Fábrica de Hull." Los motivos para su asociación están explicados en la solicitud dirigida al Regidor y concejales de Hull por los primeros individuos de la sociedad. La petición principia así: "Nosotros, habitantes pobres de este pueblo, hemos sufrido últimamente muchos trabajos y penalidades, en nosotros mismos y en nuestras familias, con motivo del precio exorbitante de la harina, y aunque el precio ha bajado mucho actualmente, creemos, sin embargo, que es necesario que tomemos toda precaución para precavernos en lo futuro contra los avances de hombres codiciosos y desapiadados." De acuerdo con esto levantaron una subscripción para establecer un molino, para proveerse de harina. La municipalidad les concedió el permiso, y los ayudó con generosas donaciones. El molino fué construido, y existe aún hoy día. Ahora la constituyen más de cuatro mil socios, teniendo cada uno una acción de veinte y cinco chelines. Los socios pertenecen principalmente á las clases laboriosas. Los molineros se esforzaron en destruir la sociedad entablando acción judicial contra ella, pero la empresa fué resistida con éxito. La sociedad harinera fabrica y vende á los socios á precio de mercado, dividiendo anualmente la ganancia entre los accionistas, conforme con la cantidad consumida en la familia de cada socio. La sociedad ha sido eminentemente remuneradora.

Pasaron muchos años antes que otros siguieran el ejemplo de los "habitantes pobres" de Hull. Hasta 1847 los cooperadores de Leeds no compraron un molino de harina, y en 1850 hicieron lo mismo los de Rochdale, desde cuya época han molido harina para beneficio de sus socios. Los molineros de trigo de Leeds trataron de vender más barato que la sociedad industrial de Leeds, pero pronto fracasaron, y el precio de la

harina quedó permanentemente reducido. El molino de Leeds hace un negocio que asciende á más de cien mil libras esterlinas anualmente; su capital es de veinte y dos mil libras esterlinas; y en 1866 dió más de ocho mil libras esterlinas de ganancias y premios á sus tres mil seiscientos socios, á más de proveerlos de harina de la mejo realidad. La sociedad cooperativa de molinos de trigo del distrito de Rochdale ha tenido también un éxito grande. Provee de harina á consumidores que residen dentro de un radio de unas quince millas alrededor de Rochdale (1). Provee también de harina á sesenta y dos sociedades cooperativas, que cuentan más de doce mil socios. Su negocio ascendió, en 1866 á doscientas veinte y cuatro mil libras esterlinas, y sus ganancias pasaron de diez y ocho mil libras esterlinas.

La sociedad de molinos de trigo de Rochdale surgió de la sociedad *Equitable Pioneers* de Rochdale, que formó época en la historia de las instituciones industriales cooperativas. La Sociedad *Equitable Pioneers* fué creada en el año 1844, en una época en que el comercio estaba en muy malas condiciones, y en que los operarios se hallaban desalentados y sin esperanzas respecto de su porvenir. Unos veinte y ocho ó treinta hombres, en su mayor parte tejedores de franela, se reunieron y constituyeron en sociedad con el propósito de economizar sus ahorros ganados con tanto trabajo. Es sabido que los operarios pagan generalmente, por lo menos, un diez por ciento más por los artículos que consumen, que lo que les costarían con un sistema más perfecto. El profesor Fawcett estima sus pérdidas más próximas á un veinte que á un diez por ciento. Fuere lo que fuese, estos operarios querían economizar esa cantidad de ganancia, que antes iba á los bolsillos de los distribuidores de las cosas necesarias, en otros términos, á los bolsillos de los almaceneros.

La subscripción semanal era de dos peniques por persona; y cuando unas cincuenta y dos cuotas de dos peniques por per-

(1) Su historia se halla en los „ Informes ” á que se ha hecho referencia antes, p. 269.

sona habían sido recaudadas, encontraron que estaban en condición de comprar un saco de harina de avena, que distribuyeron á precio del costo entre los miembros de la sociedad. El número de socios aumentó, y las subscripciones crecieron de tal modo que la sociedad pudo comprar té, azúcar y otros artículos, y distribuirlos entre los socios al precio de coste. Prescindieron de los almacenistas, y se hicieron sus propios proveedores. Desde el principio insistieron en los pagos al contado. No se abría crédito á nadie.

La Sociedad progresó. Estableció un almacén para la venta de alimentos, combustibles, ropas, y otros artículos de necesidad. En unos cuantos años establecieron los socios el molino de trigo cooperativo. Aumentaron el capital con la emisión de acciones de una libra esterlina, y principiaron á hacer y á vender trajes y calzado. Vendieron también ropa blanca. Pero el tráfico principal consistía en la compra y venta de provisiones: carnes, especias, harina, y artículos por el estilo. Á pesar de la gran miseria que hubo durante el período de la *carestía de algodón*, continuó prosperando la sociedad. Desde el principio, dedicó una parte de sus fondos para educación, y estableció un cuarto de lectura y una biblioteca, que contiene ahora más de seis mil volúmenes.

La sociedad continuó aumentando hasta que poseyó once sucursales para la venta de artículos y comestibles en ó cerca de Rochdale, á más de la oficina primera de Ioad Lane. Al fin del año de 1866, tenía 6,246 socios, y un capital de libras 99.908. Su entrada por artículos vendidos y dinero recibido durante el año fué de libras 249,122; y la ganancia neta de 31,931 libras esterlinas.

Pero aun hay más. Dos y medio por ciento de las ganancias netas se destinó para sostener el cuarto de lectura y la biblioteca; y ahora hay once cuartos de lectura y de periódicos en diferentes lugares de la ciudad en que la sociedad hace su negocio, ascendiendo la suma consagrada á este fin á más de setecientas libras esterlinas al año. Los socios juegan al ajedrez y á las damas, y usan las vistas estereoscópicas, los microscopos

prios y los telescopios colocados en las bibliotecas. No se ha hecho ningún arreglo especial para promover la templanza; pero los cuartos de lectura y las bibliotecas ejercen una influencia poderosa y benéfica promoviendo la sobriedad. Se ha dicho que la Sociedad ha hecho más para hacer desaparecer la embriaguez de Rochdale que todo lo que han podido efectuar los abogados de la templanza.

El ejemplo de los *Pioneers* de Rochdale ha ejercido una influencia poderosa sobre los operarios en todos los condados del norte de Inglaterra. Apenas habrá un pueblo ó una pequeña aldea que no tenga una institución cooperativa de una clase ó de otra. Estas sociedades, han promovido los hábitos de economía, de ahorro y de templanza. Han despertado en las personas un vivo interés por los asuntos de dinero, y puesto en condición de colocar sus ganancias con el mayor provecho. También han dado á los operarios algunos conocimientos relativos á negocios; porque todos sus asuntos son manejados por comisiones elegidas en las asambleas generales de los socios.

Una de las sociedades cooperativas más florecientes es la que está establecida en Over Darwen. La sociedad ha construido una hilera de edificios en el centro de la ciudad. Los almacenes para la venta de comestibles, especias, ropas y otros artículos de necesidad, ocupan el piso bajo. Sobre los almacenes están la biblioteca, cuartos de lectura y cuartos de clases abiertas para los socios y sus familias. El tercer piso consiste en un gran salón público, para lecturas, conciertos y bailes. Hay seis sucursales de la sociedad establecidas en diferentes partes de la ciudad. Se hace muchísimo negocio, y las ganancias son importantísimas. Estas se reparten entre los socios, en proporción de las compras que han hecho. Las ganancias son reinvertidas, en su mayor parte, en acciones de fábricas de papel, de algodón y en minas de carbón, en la ciudad de Darwen. Uno de los rasgos más recomendables de la sociedad es la asignación dada para la educación gratuita de los socios y de sus familias. Para este fin están destinados dos y medio por ciento de las ganancias. Al inspeccionar la institución hace unos

cuantos meses, fuimos informados que las clases de ciencias eran dadas con tanto esmero que uno de los discípulos había obtenido recientemente del gobierno una beca de cincuenta libras esterlinas anuales, por tres años, incluyendo la instrucción gratuita en la "Escuela de Minería," calle Jermyn, de Londres, con el uso libre de los laboratorios durante ese período. Hay también dos instituciones cooperativas en el mismo lugar; y fuimos informados que los operarios de Darwen son, en su mayor parte, trabajadores, sobrios y ahorradores.

El ejemplo se ha extendido también á Escocia y al sur de Inglaterra. En Northampton existe una sociedad cooperativa con el propósito de comprar y vender cueros, y así mismo para la fabricación de botas y botines. En Padiham y otros lugares del condado de Lanca han sido establecidas fábricas de algodón cooperativas. La cooperativa "Sociedad Equitativa de Manchester y Salford," "reúne las seguridades y facilidades de un banco con las ganancias de un tráfico." Pero el negocio en que más ganan es en la compra y venta de comestibles, bastimentos especias, ropa blanca y otros artículos, con excepción de licores embriagantes.

Todo el secreto de su éxito consiste en "dinero al contado". No otorgan crédito. Todo se hace al contado; la ganancia del negocio se divide entre los socios. Todo hombre de negocios sabe que el pago al contado es el método más perfecto de hacer el comercio. Habiendo descubierto el secreto de los *Pioneers* de Rochdale, lo han esparcido entre los de su clase. En su "consejo á los socios de esta y otras sociedades," dicen: "Fijaos bien en los asuntos de dinero. Comprad vuestros artículos toda vez que podáis hacerlo en los primeros mercados, y si tenéis que vender los productos de vuestra industria, esforzaos, si es posible, por venderlos en el último. No os separéis jamás del principio de comprar y vender al contado. Cuidaos de las cuentas largas." En pocas palabras, las sociedades cooperativas se han hecho negociantes en grande escala; y, además de la pureza del comestible vendido, consiste su ganancia en el descuento por pagos al contado, que es dividido entre los socios.

Las sociedades de tierras y construcciones constituyen otra forma de la cooperación. Estas son sostenidas principalmente por personas de la clase media menor, pero también en una parte considerable por los hombres prácticos y ahorradores de la clase trabajadora. Con sus recursos se compran lotes de tierras y se edifican casas habitaciones. Por medio de una sociedad edificadora, la persona que quiere poseer una casa entra en la sociedad como socio, y en vez de pagar su alquiler al propietario, paga sus subscripciones é intereses á una comisión de amigos suyos, y en el curso del tiempo, cuando sus subscripciones han sido todas pagadas, se compra la casa, y se le transfiere por la sociedad. De ese modo viene á ser la sociedad un banco de ahorro, donde el dinero se acumula para cierto propósito. Pero hasta aquellos que no compran una casa, reciben su dividendo y premios sobre sus acciones, que algunas veces suben á una suma considerable.

La acumulación de propiedad ejerce el efecto que siempre tiene sobre los hombres ahorradores; los hace asentados, ordenados y activos. Los aparta de las ideas revolucionarias y los hace conservadores. Cuando los operarios hayan asegurado su propia independencia por medio de su laboriosidad y frugalidad, cesarán de considerar la vista del bienestar de otros como un agravio que se les hace, y ya no será posible hacer capital político de sus miserias imaginarias.

Se ha dicho que las sociedades de feudo franco de tierras, que fueron establecidas con fines políticos, tuvieron el efecto de catequizar á algunos de la reforma política. Primero se emprendieron en Birmingham con el propósito de poner á los individuos en condición de comprar tierras y dividir las en feudos rancos de cuarenta chelines, de modo que los propietarios pudiesen ser electores y votaran contra las leyes de cereales. Estas leyes ya no existen; pero aun existen los poseedores de las tierras de feudo franco, aunque muchos de ellos han dejado de ser hombres políticos. "M. Arturo Ryland me informa, dice el Sr. Holyoake, en una publicación reciente sobre las sociedades constructoras, que en Birmingham, muchas personas

bajo la influencia de estas sociedades han abandonado el patriotismo por las ganancias. Y yo conozco, tanto cooperadores como cartistas, que eran bulliciosos por la reforma social y política, á quienes ahora les importa eso tanto como á un gobierno *Whig*: y se niegan á asistir á una reunión pública en una hermosa noche, mientras que se arrastrarían, como la serpiente en el Edén, por un albañal en un día de tormenta, detrás de una buena garantía. Han probado tierra, y el terreno ha penetrado en sus almas."

"Sin embargo, añade luego, á muchos otros han enseñado estas sociedades una saludable frugalidad que en ninguna otra parte hubieran conocido, y han facilitado á muchos hijos laboriosos á llevar á su hogar á su anciano y pobre padre que esperaba y temía morir en el hospicio, y hacerle sentar á fumar su pipa al sol en la huerta, cuya tierra y casa pertenecía ya á su hijo" (1).

La sociedad constructora permanente de Leeds, que ha proporcionado alojamientos sanos para unas doscientas familias, manifiesta las siguientes recomendaciones de la influencia que ha ejercido entre las clases trabajadoras de esa ciudad: "Es verdaderamente consolador oír decir á los socios mismos, en las reuniones casuales, cómo, de pequeños ahorros que hasta entonces eran considerados demasiado pequeños para una aplicación activa, que principiaron á emplear en la sociedad, después á construir ó comprar; en seguida á progresar en la vida, y llegar á tener bastante, por aumentar sus ahorros de este modo.... Los hábitos y conocimientos previsorios introducidos así son lo más benéfico para los socios. Y el resultado es, que los negligentes se hacen cuidadosos, y en economizando se hacen ordenados, respetables, propietarios, y en todos conceptos mejores ciudadanos y vecinos, más dignos y agradables. El empleo del dinero en esta última dirección estimula el tráfico, mejora los precios y los salarios, da comodidades á las clases trabajadoras, y al mismo tiempo provee los medios de gustar

(1) Escrito leído en la asamblea de York de la « Sociedad Nacional para el adelanto de las ciencias sociales, » Septiembre 26 de 1864.

de los goces del hogar, sin los cuales semejantes mejoras serían relativamente inútiles, y de seguro inciertas (1).

Hay también pueblos y villas excepcionales en el condado de Lanca donde se han ahorrado grandes sumas de dinero por los operarios para comprar ó para construir habitaciones y cabañas cómodas. El año pasado ahorró Padyham como quince mil libras esterlinas para este objeto, aunque su población no cuenta más que unos ocho mil habitantes. Burnley ha tenido también un gran éxito. La sociedad constructora de allí tiene seis mil seiscientos accionistas, que ahorraron el año pasado L. 160.000, ó un promedio de veinte y cuatro libras esterlinas por cada accionista. Los socios consisten principalmente en operarios de fábricas, mineros, mecánicos, ingenieros, carpinteros, aibañiles y labradores. Incluyen también mujeres, tanto casadas como solteras. Dice nuestro corresponsal que " gran número de obreros trabajadores han comprado casas en que vivir. Han comprado casas igualmente como un medio de colocar bien su dinero. La sociedad constructora ha ayudado en cientos de estos casos, adelantando dinero sobre hipotecas, siendo amortizadas esas hipotecas con plazos favorables. "

Las sociedades constructoras son, en todo, los métodos más excelentes para demostrar las ventajas del ahorro. Inducen á los hombres á economizar dinero con el propósito de comprar sus propios hogares, en los que, mientras vivan, poseen la mejor de todas las garantías.

(1) Carta de Mr. Juan Holmes, en los « Informes de la Exposición Universal de París, » 1867, vol. VI, p. 240.

CAPÍTULO VII.

ECONOMÍA EN EL SEGURO SOBRE LA VIDA.

Por un tropiezo no renuncies el propósito que te habías propuesto realizar. SHAKSPEARE.

Somos auxiliadores, criaturas de la misma especie, de lo justo contra lo injusto. E. BARRETT.

La vida no nos ha sido dada para usarla por completo en la prosecución de aquello que tendremos que dejar detrás de nosotros cuando muramos. JOSÉ MAY.

La felicidad ó la desdicha de la ancianidad no son muchas veces más que el extracto de nuestra vida pasada. DR MAISTER.

Quedan por mencionar otros dos métodos de ahorro cooperativo. El primero es el seguro sobre la vida, que coloca á la viuda y á los hijos con los medios de ser atendidos para después de la muerte del asegurado; y el segundo es por las sociedades de socorros mutuos, que habilita al operario para proveerse de ayuda en la enfermedad, y á sus viudas y huérfanos con una pequeña suma á su muerte. El método primero se practica por las clases medias y altas; y el segundo por las clases trabajadoras.

Puede muy bien necesitarse muchísimo tiempo para ahorrar el suficiente dinero con que proveer para aquellos que dependen de nosotros; y siempre existe la tentación de hacer uso de los fondos apartados para la muerte, que, como lo suponen